

alía por el
a tiros. Y
pa adentro
ando en la
marraban,
o. Los dos

estaba el
había uno
n. Como él
Muinané.
el cacique
Entonces
defendió a
andó sacar
ques, pero
ios más o
matanza”
erminaron
an primos
ho eso no

d. Eso fue

PRESOS POLITICOS DEL CRIC

COMUNICADO DESDE LA CARCEL DE VILLANUEVA DE
CALI

A todas las comunidades indígenas del Departamento del Cauca. A los dirigentes del Consejo Regional Indígena del Cauca —CRIC— los dirigentes sindicales y populares de Popayán y el Departamento del Cauca.

Nuevamente la persecución, el odio de los terratenientes y de las autoridades militares y de policía, desatan una nueva arremetida contra nuestra organización y sus principales dirigentes.

La falta de atención a nuestros problemas y el desconocimiento de nuestra situación, plenamente consciente, por parte de todas las esferas gubernamentales a nivel nacional, departamental y municipal, nos han llevado a encontrarnos viviendo una nueva situación de zozobra que afecta a miles de familias indígenas del Departamento del Cauca. Ha llevado a privar a algunos de nuestros dirigentes colaboradores de su libertad, reclusión en cárceles como a criminales. No ha faltado el maltrato y la tortura cuando tropas de la Tercera Brigada invaden nuestras tierras o como recientemente ha ocurrido, se cometen nuevos asesinatos de dirigentes de nuestra organización, a manos de bandas de pájaros mandadas por los terratenientes y como ha sucedido siempre, no existen culpables, no hay

detenciones y nuestros muertos, golpeados, detenidos, torturados, se quedan sin encontrar la justicia que tanto nos ha predicado el gobierno.

Para quienes nos hallamos privados de la libertad, esta situación es la misma historia de nuestra organización. Siempre han sucedido hechos parecidos y como siempre continuaremos en la búsqueda de un camino de justicia para nuestras comunidades. Esa búsqueda la impulsaremos desde dentro de la cárcel como cuando volvamos a ocupar los puestos que nuestros compañeros nos asignaron al frente de nuestra organización.

Compañeros: a nosotros se nos quiere calificar como a delincuentes comunes. Las autoridades quieren burlarse nuevamente de nuestra historia y de la historia de todos los explotados de Colombia. Aquí es donde nosotros debemos demostrar todo el valor y la justeza de nuestra lucha. Es necesario entonces continuar impulsando cada una de las actividades que desde la fundación de nuestra organización hemos venido desarrollando. Esa será la forma de conseguir que finalmente a los indígenas de toda Colombia se nos respete y se acaben los atentados contra nuestras vidas, honra y bienes. Será la forma indicada de recordar debidamente la memoria de nuestros compañeros caídos a manos de terratenientes y pájaros amparados por las autoridades.

Un punto de mucha importancia que debemos tener en cuenta son los ataques que otros tipos de enemigos de nuestra organización intentan. Es absolutamente seguro que los oportunistas tradicionales tratarán ahora de acomodar las versiones de los acontecimientos a sus mezquinos intereses. Este tipo de gentes deben ser rechazados por nosotros sin dar mayores rodeos e impedirles la visita a nuestras comunidades; esa será la forma de mantener nuestra unidad y poder superar las dificultades actuales.

Compañeros: la lucha por nuestras reivindicaciones, el mantenimiento de los 7 puntos de nuestro programa harán que las injusticias cometidas contra quienes ahora sufrimos, directamente, los ataques de este sistema tan lleno de injusticias, sean derrotados y que nuestra lucha continúe avanzando. Adelante compañeros.

MARCOS AVIRAMA
Presidente CRIC

TAURINO ÑUSCUE
Secretario CRIC

Cárcel Judicial de Villanueva. Cali Patio 2, Pasillo 1, Celda 20.

Declaración

Marzo 6 de 19
años de edad,
Resguardo de
ner 6 pequeño

Soy presidente
el día 9 de febr
del B-2 del ej
CRIC; se reci
de Carmen E
la tarde llega
claro que par
llevaron a la e
inmediato pr
producto de u
bién mi cédul
calabozo y me
me habían av
noche abrier
fondo del cala
afuera me sub
resguardo ind
dijeron: hijue
ban patadas:
qué estaba de
que a fulano
estómago, la c
sala y me en
porque de no,
eso a 500 volt

Así me tuvi
gaseosa y lo qu
y me la vaciar
me hacían cae
haciéndome pe
las 11 de la ma
bozo. Los tortu
era teniente, fl
gordo. Al día
me habían dete
que tragara ag
lugar como sol

Declaración de Marco Aníbal Avirama, presidente del CRIC

Marzo 6 de 1979, Cárcel Villanueva. Yo, Marco Aníbal Avirama, de 33 años de edad, con cédula número 10.517.069 de Popayán, indígena del Resguardo de Coconuco, de profesión agricultor, trabajo para mantener 6 pequeños niños y mi mujer.

Soy presidente del Consejo Regional Indígena del Cauca, CRIC, y el día 9 de febrero de 1979 fui detenido con mi hermano por agentes del B-2 del ejército. Con engaños nos sacaron de la oficina sede del CRIC; se recibieron varias llamadas haciéndose pasar con el nombre de Carmen Eugenia Ruano, abogada en ejercicio. Como a las cinco de la tarde llegaron unos individuos en un carro Toyota de color azul claro que para llevarnos donde dicha abogada, pero en seguida nos llevaron a la escuela de suboficiales Inocencio Chincá de Popayán. De inmediato procedieron a requisarme y me quitaron 11.910 pesos, producto de un negocio de leche que me venden en Coconuco, también mi cédula, un pañuelo y un lapicero. Después me pasaron a un calabozo y me dijeron que tenía que decir todo lo que sabía porque ya me habían aventado otros, y luego se retiraron. A eso de las 11 de la noche abrieron el calabozo y me hicieron poner contra la pared en el fondo del calabozo. Entraron entonces, me vendaron, me sacaron, ya afuera me subieron en un jeep y me dijeron que me llevaban a un resguardo indígena a reconocer gente, pero pronto me bajaron y me dijeron: hijueputa. Caminaba así vendado, me insultaban y me daban patadas: vas a hablar. No se por qué no me habían dicho el por qué estaba detenido; entonces me comenzaron a hacer preguntas de que a fulano de tal si lo conocía o no; me daban patadas en el estómago, la cara y la cabeza y me patiaban. Luego me llevaron a una sala y me empezaron a poner energía, decían: habla malparido, porque de no, te va a ir peor. Seguían golpeando y decían: aumenta eso a 500 voltios.

Así me tuvieron, cuando no podía más me obligaron a que tomara gaseosa y lo que me metieron a la boca fue una botella con A.C.P.M. y me la vaciaron. Me sacaron de allí y me llevaron a los empujones, me hacían caer en huecos, me tiraron por encima de unos troncos haciéndome pelar los codos, las rodillas y las canillas. Como a eso de las 11 de la mañana llegó el mismo carro para irme a tirar en el calabozo. Los torturadores eran los mismos que nos habían detenido: uno era teniente, flaco, de barba, alto; otro de apellido Peña y uno negro gordo. Al día siguiente me volvieron a sacar en el mismo carro que me habían detenido y que me llevaban al "submarino", un lago, para que tragara agua. Me llevaban tirado en el piso del carro, ya en un lugar como solo, me metieron en un hueco y me dijeron que ese era

uno de los túneles que hacían los del M-19 y que si no colaboraba con ellos por las buenas me seguirían torturando, que si quería ellos me daban un pasaporte para que me fuera con mi familia para otro país, que me daban quinientos mil pesos para que estuviera bien. Como no sabía nada, entonces nuevamente venían las torturas. En una ocasión, cuando me interrogaban y me ponían energía en el cabello, perdía el sentido, me decían: tenés que hablar por las buenas o por las malas porque nosotros tenemos todos los medios. Me pusieron un resorte de alambre en el cuello que dizque es el detector de la verdad y volvían y ponían energía en los brazos, en las tetillas, en la nuca, en los pies y en ese alambre que habían puesto en el cuello.

Me obligaron a decir cosas que no sabía y ni tenía, yo ya me estaba volviendo como loco por los golpes y la energía en los oídos de los cuales estoy sordo. Después, nos llevaron al calabozo, no nos dieron de comer, ni modo de ir al baño, teníamos que hacer de todo en el calabozo.

Una noche me sacaron y me metieron amarrado en un Toyota tirándome en el piso, me montaban otra gente encima y decían que a cualquier momento nos matarían, que era la orden del coronel. Salió el carro y había sido con destino a Cali. Ya en el Batallón Pichincha nos metieron en calabozos y al día siguiente me sacaron para amenazarme si no les decía la verdad. Me tuvieron todo el día vendado y contra la pared de pie. Ya tarde me llevaron al calabozo, después me volvieron a llevar vendado a un sitio que llaman "La Remonta", allí me pusieron energía para que reafirmara lo que antes había dicho, me amenazaron: te vamos a poner una inyección en las huevas que te deja estéril, te hacemos morder de una culebra que te dormirá mucho tiempo y te metemos en un charco de peces para que te destruyen las patas. También me sacaban por las noches y me metían en un calabozo en los que me me tuvieron por largo de un mes, durmiendo en el cemento, casi sin comida, sin derecho a un abogado, sin que la familia le pueda traer ni ropa, pues si va a una parte le dicen que está en otra y así lo mantienen a uno como secuestrado sin que nadie sepa de uno.

DECLARACION DE EDGAR AVIRAMA

Edgar Alirio Avirama, con 24 años de edad, soltero, de profesión mecanógrafo, indígena del resguardo de Coconuco, municipio de Puracé, con c.c. N° 10.528.810 de Popayán, fui detenido por el B2 el día 9 de febrero en compañía de uno de mis hermanos de nombre Marcos Avirama, a eso de las cinco de la tarde y conducidos desde la oficina del CRIC, en donde nos encontrábamos, directamente a la escuela de

suboficiales
unos minuto
orden de cap
luego meterr
daron a enc
cuando esta
tramo como
sitio donde s
comenzaron
golpes en el
nuaban lo mi
querían que
lo mismo que
cosa, procedi
tetillas, testi
tios si no ha
dome esto po
ron si tenía s
tomar aceite
interiores, co
lo hacía un ne
le decían, lue
estado semi
bajaron como
estómago y p
las manos y
amarraron, h
propinaba go
das con la pu
que ni siquiera
dieron boca
fosas nasales
obligándome
duciendo dol
poner de pié
pegaban con
produciendo
y estando aún
empujones de
tiraron en un
lugar donde
teniente orde
dome a tener
estuvieron ha

boraba con
ía ellos me
a otro país,
h. Como no
en una oca-
el cabello,
as o por las
usieron un
a verdad y
a nuca, en

me estaba
dos de los
nos dieron
todo en el

un Toyota
cían que a
onel. Salí
Pichincha
ra amena-
vendado y
espués me
onta", allí
dicho, me
ras que te
irá mucho
ruecen las
an en un
urmiendo
sin que la
que está
adie sepa

esión me-
e Puracé,
l día 9 de
e Marcos
la oficina
scuela de

suboficiales Inocencio Chincá de la ciudad de Popayán, después de unos minutos de encontrarnos detenidos se nos informó que teníamos orden de captura y se procedió a requisarnos inmediatamente para luego meternos en un calabozo. Como a las ocho de la noche me mandaron a encapuchar y amarrar las manos atrás con un soldado, cuando estaba vendado y amarrado me sacaron y me condujeron un tramo como de 10 minutos a pie y unos tres en carro hasta llegar a un sitio donde según parece era así como una bodega de cosas viejas, ahí comenzaron a preguntarme por unas cosas que desconocía y a darme golpes en el estómago y patadas en los muslos, las preguntas continuaban lo mismo que los golpes, me averiguaban cantidad de cosas y querían que comprometiera a mi familia en que sí pertenecían al M-19 lo mismo que gente que ni siquiera conocía. Como no conseguieron tal cosa, procedieron a ponerme energía en diferentes partes del cuerpo: tetillas, testículos, oídos, pies, músculos y brazos, a trescientos voltios si no hablaba. Como no tenía nada qué decir siguieron haciéndome esto por espacio de una hora más o menos, luego me preguntaron si tenía sed, a lo cual respondí que sí, entonces me obligaron a tomar aceite lo mismo que A.C.P.M. Como me tenían solamente en interiores, comenzaron a quemarme los testículos con fósforos; esto lo hacía un negro al que llamaban Idi, y creo que es capitán ya que así le decían, luego con los brazos para atrás me colgaron estando ya en estado semiinconsciente por el dolor que produce esta posición, me bajaron como a la hora, estando en esa forma me daban golpes en el estómago y patadas en los testículos, cuando fui bajado me soltaron las manos y dos torturadores me tomaron uno por cada brazo y me amarraron, luego me halaban uno para cada lado y un tercero me propinaba golpes en el estómago y espinillas las cuales eran golpeadas con la punta de los zapatos, me seguían preguntando por gente que ni siquiera conozco, como al no tener respuesta positiva, me tendieron boca arriba en el piso y empezaron a echarme agua por las fosas nasales, uno, y un segundo se me paraba en el estómago, obligándome a respirar profundo para que el agua me subiera produciendo dolores fuertes en la cabeza y los ojos; luego me hicieron poner de pié y empezaron a darme con unos anillos; también me pegaban con unos tubos en los oídos y con las manos encocadas produciendo sordera. No conseguieron nada con tales procedimientos y estando aún encapuchado me amarraron las manos y me sacaron a empujones de ese lugar haciéndome estrellar contra las paredes, me tiraron en un andén rodando y luego me cogieron en rastra hasta un lugar donde se oía como una chorrera. Ahí un tipo que le decían teniente ordenó que me tomaran por los pies y así lo hicieron, obligándome a tener la cabeza metida en el chorro de agua que caía. Ahí estuvieron haciendo la misma operación en forma repetida, luego fui

trasladado a otro sitio, en el trayecto me llevaron a empellones por un sitio donde habían unos huecos a donde cada rato me empujaban obligándome a salir de él con las manos amarradas hacia atrás, luego me colgaron nuevamente y me daban golpes. Me llevaron a una parte pendiente donde, colgado de los brazos, decían que me soltarían para que me matara a lo cual yo les respondía que era lo mejor, ya que no sabía nada.

Luego me trasladaron para un lago y allí me dijeron que contara todo lo que sabía y que me daban plata y un pasaporte para el extranjero, manifesté que no sabía, procedieron a sumergirme en el agua hasta tenerme casi ahogado; esta operación se repetía varias veces, luego se me paraban en el estómago para sacarme el agua que había tomado, siguieron los golpes y luego me pusieron de pie sin moverme, cerca del lago por varias horas.

Luego fui trasladado al campo cargando tres fusiles, donde se me amenazaba con matarme y que si me volaba detenían a toda mi familia, esta misma amenaza la hacían cuando me estaban torturando, con detener a mis padres y hermanos para torturarlos frente a mí, obligándome de esa forma a aceptar algunas cosas que ni siquiera conocía.

Después de regresar del campo, me encerraban en los calabozos donde no se me daba ninguna alimentación y se me sacaba permanentemente para interrogarme y mojaban con todo y ropa y luego sí me mandaban a dormir, nos negaban nuestros familiares y al abogado que permanentemente nos preguntaba. En Popayán duré ocho días, durante este tiempo sólo me suministraron tres comidas, también antes de trasladarme me sacaron a pasearme por la ciudad a ver a quién saludaba o quién me hablaba para luego detenerlo, en ese paseo me encontré con el abogado pero no nos dejaron hablar; al momento de mi traslado yo me desmayaba por el hambre que tenía, luego fui trasladado a Cali a los calabozos de la Tercera Brigada y de ahí a Villanueva donde me pude enterar que mi casa había sido allanada y se habían llevado algunos fólderes y documentos, facturas, lo mismo que en la requisita se cogieron todos mis papeles, gafas y objetos de uso personal, los cuales no han sido devueltos.

Atentamente, Edgar Avirama

c.c.10.528.810 de Popayán

Miguel y Taur

Nosotros som
municipio de T
tros, aunque l
descendencia
nuestros padre
mos nuestros p
pasados, y de
le ha costado
constantes ata
pájaros. Much
de esos señore
Esta situació
Ellos conocen
enviado para
hacen los de l
tuviéramos de
honra y nuest
fuera de la Co
terratenientes.

Todas nuest
tos nos hallar
tratamiento q
res que, como
criminales y
suelos por la c

Nosotros fu
y dijeron que r
la detención sa
ban eran las d
conocimiento,
identificaron c

Nos llevaro
echaron para
tros estábamo
guel, quien ve
hallaba muy e
En Popayán n
dejarnos dorm
táramos que n

Miguel y Taurino Ñuscue

Nosotros somos primos hermanos. Vivimos en la vereda de Natalá, municipio de Toribío, dentro del resguardo de San Francisco. Nosotros, aunque hemos perdido algunas costumbres, tenemos nuestra descendencia indígena y siempre hemos respetado debidamente a nuestros padres, a nuestros mayores y a nuestras autoridades. Tenemos nuestros pequeños pedazos de tierra, heredada de nuestros antepasados, y de ella derivamos nuestro sustento. A nuestra comunidad le ha costado mucho trabajo defender nuestras tierras, debido a los constantes ataques que nos hacen los terratenientes y sus bandas de pájaros. Muchos compañeros nuestros han sido asesinados a manos de esos señores y otros han desaparecido sin dejar rastro alguno. Esta situación es bien conocida por las autoridades del Gobierno. Ellos conocen buena cantidad de memoriales que nosotros les hemos enviado para que le pongan atención a nuestra situación y ellos se hacen los de la vista gorda. Como si nosotros por ser indígenas no tuviéramos derecho a que nos sea protegida nuestra vida, nuestra honra y nuestros bienes. Es decir, que nosotros nos hallamos por fuera de la Constitución de Colombia, la cual no protege sino a los terratenientes.

Todas nuestras aclaraciones se deben a que en los actuales momentos nos hallamos detenidos en la Cárcel de Villanueva, debido al tratamiento que hemos recibido por parte de las autoridades militares que, como siempre, le echan mano a los más bobos, y los ladrones, criminales y demás gente que pone en peligro la sociedad, andan sueltos por la calle, haciendo arreglos y estafas con sus compinches.

Nosotros fuimos detenidos el día 10 de febrero por personas de civil y dijeron que nos necesitaban. Nosotros desde el mismo momento de la detención sabíamos que eran militares, pues las huellas que dejaban eran las de los zapatos del ejército. Nosotros, sabedores de este conocimiento, no pusimos resistencia a la detención, aunque no se identificaron con su carnet.

Nos llevaron vendados y atados las manos a la espalda. Nos echaron para Popayán y nos metieron en un calabozo oscuro. Nosotros estábamos completamente desconcertados, especialmente Miguel, quien venía para Santander a que lo viera el médico, pues se hallaba muy enfermo. Eso no lo tuvieron en cuenta los torturadores. En Popayán nos tuvieron aguantando hambre, sin darnos agua, sin dejarnos dormir durante dos días. Los torturadores decían que cantaríamos que nos iban a matar, que nos iban a colgar, que nos iban a

poner electricidad y a ahogarnos. Nosotros continuábamos sin entender qué era lo que pasaba. Sólo se nos ocurría que era que los terratenientes hubieran dado la orden al ejército de acabar con nuestra organización del CRIC, pues Taurino es el secretario del Comité Ejecutivo.

En Popayán nos hicieron firmar a la brava unos papeles donde decía que nos habían tratado bien, que nos habían dado de comer y habíamos dormido en cama, es decir, que nos trataron como reyes.

Después nos llevaron para Cali y nos volvieron a echar a un calabozo. Los uniformados nos trataban de hijueputas, de guerrilleros, no nos dejaban dormir y sentíamos mucho miedo de que de verdad nos fueran a pegar, pues a otro indígena llamado Ismael Pilcue, de Corinto, lo habían golpeado a patadas y culata y él se había vuelto loco y un investigador decía que lo que pasaba era que lo soltaban y él se devolvía. Nosotros sabíamos que ese señor estaba mintiendo, pues desde que lo llevaron nunca lo habían sacado de la celda en que lo metieron. Nosotros creemos que una persona por más loca que esté, lo último que se le ocurriría sería irse a aguantar hambre y patadas a un cuartel. Nosotros ahora lo único que esperamos es que se haga un poquito de justicia en este país tan democrático.

Mario Escue Passu

Los del B-2 vinieron hasta mi casa y traían detenido a un señor que yo había conocido en Santander. Mi casa es muy lejos de donde llega el carro. Les tuvimos que dar de comer y beber porque cuando llegaron estaban muy cansados y se quedaron dormidos. No parecían del ejército, porque eran muy flojos para andar por los campos. Al conocido mío lo trajeron amarrado y lo ataron a un poste para que ellos se pudieran dormir. Después me mandaron a conseguir caballos para el regreso, eran tres tipos. A nosotros nos tocó cargar las armas que llevaban, las cuales pesaban mucho, les quitaron los proveedores y nos amenazaban con unas más pequeñitas. Al momento de ordenarme que los acompañara, había llegado un niño vecino trayendo una noticia que dio delante de esos señores. Se trataba de avisarme que a dos hermanos míos los habían asesinado los pájaros de un terrateniente de por ahí mismo. Estos señores que dizque son autoridad, no hicieron nada, ni se preocuparon de los muertos. Yo creo que a lo mejor lo que pasaba era que estaban de acuerdo con los pájaros y el terrateniente.

Después
tanque de
amarrado
casa donde
decían que
la electrici
miento y r
camión y r
me hicieron
habían trat
decía. Fue
con uno y c

En el Ba
dormir. De
era un zanc

En ese b
había colch
me llamab
yo no cono
un uniform
si yo fuera
con todos
se amangu
hacen por t

Hasta ah
yo he sido
familia, la
y las auto
único que l
cel dejand

MARIO
c.c. 10.4

Guillerm

Fuí deteni
Corinto. Fu
puesto a ór
cación. Día
gencia mili

Después me echaron para Popayán y allá me metieron en un tanque de agua como 3 horas y me hundían la cabeza, yo estaba amarrado y vendado. Después me sacaron y me llevaron para una casa donde me pusieron electricidad así como estaba de mojado y me decían que les dijera cosas que yo nunca he oído mentar. Después de la electricidad me echaron a una celda oscura donde perdí el conocimiento y no se cuánto tiempo pasó. De ahí me montaron en un camión y me llevaron para Cali al Batallón Pichincha. En Popayán me hicieron firmar un papel que dizque como constancia de que me habían tratado bien, pero como yo no se leer ni escribir no se lo que decía. Fue a la fuerza. Eso es lo mismo que hacen los terratenientes con uno y después resultan quitándole a uno la tierra.

En el Batallón Pichincha no me daban de comer, ni me dejaban dormir. De día molestaban los del B-2 y los uniformados y de noche era un zancudero terrible.

En ese batallón estuve durmiendo en un calabozo como 21 días. No había colchón ni cobija y no me dejaban lavar mi ropa. A cada rato me llamaba un capitán para preguntarme por cosas o personas que yo no conozco. Me llevaron a un juzgado y me pusieron de abogado a un uniformado que me llevó con dos soldados por todos lados, como si yo fuera un ladrón o un asesino. Esto mismo lo he visto yo hacer con todos nosotros los indígenas por parte de los terratenientes que se amangualan con la policía por donde yo vivo. Es lo mismo que hacen por todas partes con nosotros los ignorantes.

Hasta ahora no se cuál es la causa verdadera de mi detención, pues yo he sido siempre un trabajador dedicado a mis quehaceres y a mi familia, la cual está más mermada ahora, pues matan a mis hermanos y las autoridades se comportan como si nada hubiera pasado. Lo único que han hecho con respecto a mi situación es echarme a la cárcel dejando abandonada a mi mujer y mis 7 hijitos.

MARIO ESCUE
c.c. 10.476.305 Santander

Guillermo Amórtelui Ramírez

Fuí detenido el día 30 de enero, a las 12 del día, en la base militar de Corinto. Fuí bajado del bus en que me dirigía de Corinto a Cali. Fuí puesto a órdenes de un civil, quien no mostró ningún tipo de identificación. Días después me enteré que era un sub-teniente de la inteligencia militar de apellido González.

Este mismo día fui trasladado al Batallón Pichincha de Cali. Fui despojado de todas mis pertenencias, incluyendo los lentes de contacto, sin que hasta el momento me haya sido reintegrado nada de lo que llevaba conmigo.

Dentro de las instalaciones del Batallón Pichincha fui recluido en un calabozo, sin haber recibido hasta ese momento explicaciones sobre mi detención. Tampoco las recibí durante los tres días siguientes. En los interrogatorios sólo me hacían evasivas y no me concretaban absolutamente nada.

Desde el momento de mi detención y hasta pasados nueve días, se dió la orden de no darme nada de comer ni beber. No se me permitía bañarme ni dormir y me sometieron a unos 60 ó 70 interrogatorios. Desde el principio fui vendado y atadas las manos a la espalda. De los investigadores sólo pude conocer a dos o tres. Uno que decía pingo a todo momento. Un negro que decía conocerme desde hacía mucho tiempo y a un capitán quien posteriormente reconoció haberme torturado, diciendo que "se trataba de un procedimiento, como fase de la investigación".

Durante los diez días que duré en la remonta y con el agotamiento producido por la falta de comida, bebida, sin haber dormido, expuesto al sol durante el día y obligado a realizar toda clase de ejercicios militares, que en mi vida los había conocido, me amenazaban tirando objetos metálicos contra algo que parecía como una tina. Me ponían revólveres contra el cuello y la cabeza y me hicieron una ráfaga de ametralladora por encima de la cabeza. Me obligaron a arrodillarme y sentarme sobre los talones, abrir las rodillas, luego uno de los investigadores se arrodillaba sobre mis hombros y se balanceaba diciéndome: "hable hijueputa".

Siendo el día 8 ó 9 de febrero como a las tres de la mañana (lo sabía porque los investigadores lo habían dicho) llegó alguien con un maletín y comenzó a sacar tubos y cables y alambres. Pidió que le instalaran a la corriente que llegaba hasta allí y hacía sonar como un regulador de voltaje. Me ató un resorte que iba por la nuca y caía sobre el pecho y me introdujo una instalación sobre el abdomen, el vientre y los testículos, con carga de 300 voltios. Acercaba los cables a la venda y los juntaba, como quien está seguro de que la luz producida alcanza a traspasar la venda. A medida que transcurría la sesión iba insultando y diciendo muchísimas cosas, como si estuviera hablando un loco o un perturbado mental. Una de las cosas que dijo y que yo más claramente recuerdo fue que ... "yo fui capacitado por los

asesores alemanos huevonadas".
Días después, do, terminé por capitán que co

Un elemento tiempo que di traer a mi muj nida porque n posible que se Andrés, a qui averiguaban a se sabe dónde

A un señor dieron patada comer ni de l muestras per señor de apelli devuelto 2 vec le seguido la calabozos con perfecta cuenta de este señor c ción

Después de l auto de detenc fuera a correr mantuvieron e de la tarde y l dormir en el s espantando za cuando sonaba detenidos.

Mi "apodera me decía: "hij lonón que no le

Guillermo A. c.c. 17.172.85

asesores alemanes del ejército y he aprendido a no perder tiempo que huevonadas". Lo dijo con tal seguridad que es imposible olvidarlo. Días después, por asociaciones y algunas referencias que fui tomando, terminé por concluir que ese loco no debía ser otro distinto al capitán que comandaba la investigación.

Un elemento coheritivo permanente fue el que durante todo este tiempo que duró la tortura permanentemente me amenazaron con traer a mi mujer y a mis hijos. Yo creo que a mi mujer la tienen detenida porque nadie me ha informado hasta ahora de su paradero. Es posible que se les haya ido la mano. Porque con otro señor, llamado Andrés, a quien yo ví en los calabozos, quienes lo conocían siempre averiguaban a los investigadores sobre su paradero y hasta ahora no se sabe dónde está. A lo mejor lo mataron.

A un señor de Corinto, llamado Ismael Pilcúe, lo azotaron, le dieron patadas, culata, le pusieron electricidad y no le dieron de comer ni de beber, terminó convirtiéndose en un loco que daba muestras permanentes de no saber si vivía o no vivía. Un día un señor de apellido Micolta nos dijo que lo que pasaba era que lo habían devuelto 2 veces para la casa y él se regresaba al Batallón. Habiéndole seguido la trayectoria de la detención y estado en los mismos calabozos con él por espacio de unos 10 a 12 días, nos dábamos perfecta cuenta de que Micolta estaba mintiendo y que la demencia de este señor obedecía al "procedimiento" como fase de la investigación

Después de las torturas, de haber ido al juzgado y habérsenos dado auto de detención (yo no podía caminar y el juez 48 me decía que no fuera a correr porque los soldados me pegaban 5 tiros), aún me mantuvieron en el calabozo 19 días más. Nos sacaban al baño a las 3 de la tarde y lo volvían a hacer a las 9 de la mañana. Teníamos que dormir en el suelo y sin cobija. Durante la noche la pasábamos espantando zancudos y durante el día permanecíamos alerta, pues cuando sonaban las llaves ya sabíamos que venían por alguno de los detenidos.

Mi "apoderado", el subteniente Parra Galindo, permanentemente me decía: "hijueputa, corra para pegarle 3 tiros", y sacaba un pistolonón que no le cabía en la mano.

Guillermo Amórtegui Ramírez
c.c. 17.172.826 Btá.

Declaración de Luis Angel Monroy Cruz

Yo, Luis Angel Monroy Cruz, con c.c. 10.523.758 de Popayán, fui detenido por una patrulla del B-2 del ejército, la cual me trasladó a los calabozos de la Tercera Brigada. Al tercer día fui trasladado a Palmira, al batallón, a cargo de un mayor del B-2, el cual me puso a órdenes del capitán "Iguarán" el cual me colgó en uno de los salvavidas de la plaza de toros que hay en ese lugar. Me colgaron el día lunes a las 11 de la mañana y me dijo dicho capitán: "cuando quiera hablar me manda a llamar con uno de los soldados; a ese hijueputa no le den ni agua"; en las horas de la tarde perdí el conocimiento; cuando recuperé el sentido las manos me sangraban por el daño que me habían causado las esposas que tenía. Al día siguiente regresó el capitán y me dijo: "¿va a hablar? O no; le contesté lo mismo: no sé nada. — Bueno, vengo mañana a la misma hora. — Así estuve hasta el día jueves. Durante este tiempo que estuve colgado y como no podía dormir debido a la posición y a los interrogatorios que me hacían todas las noches. Durante el tiempo que estuve colgado me tocó hacer las necesidades biológicas lo cual llevó a que las ingles se me pelaran a causa del orín y la materia fecal.

El día miércoles llegó un juez o investigador de Bogotá lo cual llevó a que me bajaran por espacio de una hora para que hablara con dicho señor el cual me dijo: "nosotros sabemos todo, que tu recibiste 100 mil pesos y 10 carabinas del M-19, también sabemos que usted es responsable de la muerte de un hacendado y comandante de un grupo guerrillero". Luego continuó: "a nosotros los militares nos interesa es recuperar las armas, lo demás no. Si usted quiere firmamos un contrato donde usted pone las condiciones que quiera y le damos buen trato", lo cual me manifesté no saber nada sobre las cosas que me preguntaba. Esto llevó a despertar más la ira ante mi persona, volviendo a ser colgado nuevamente; al rato llegó el capitán Iguarán y me dijo: "de modo que no quieres hablar, hijueputa?" Y me pegó una patada en la garganta haciéndome perder el sentido. Luego mandó a uno de los soldados a traer....(falta la continuación de esta parte).

Luego fui sacado en rastra por dos soldados y llevado a un potrero donde se hacían simulacros de fusilamiento. Constantemente era golpeado en las piernas y las manos y entre dos soldados me cogieron por los brazos y obligado a hacer sentadillas lo cual me producía un dolor inmenso ya que las extremidades las tenía paralizadas.

Una de las
vida del hom
nada porque

Al rato vo
cual miró alg
entre las cual
matar, hijode
zó a preparar
torturadores:
cogieron entr
feo, luego em
me decían: "t
salvamos la v
me fui ponien
dormía, perdi
pes, nuevame
me decían: "t
usted, tu señ
ban como cha

En una noc
estaban tortu
detención de
qué va a mete

Luego de es
dos torturad
ron a ponerr
cara, los oíd
ocasiones a lo
respondían: "
conocimiento

Después fu
cogió uno de
vos matastes
más duro me
revólver en el

Cárcel de V
Patio 2, pas

Una de las noches uno de los soldados que me cuidaba me dijo: "la vida del hombre es muy hijeputa pero nosotros no podemos hacer nada porque nos joden".

Al rato volvieron los torturadores en compañía de un teniente el cual miró algunas de las cosas que el torturador me había quitado, entre las cuales había una cuchilla, y me dijo: "de modo que te vas a matar, hijodeputa? Ahora veremos si con esto hablas o no", y empezó a preparar algo, que tenía olor repugnante, y le dijo a uno de los torturadores: "ahí les dejo la comida del hijodeputa"; al instante me cogieron entre dos y me hicieron comer un pan el cual tenía un sabor feo, luego empecé a botar babaza y a vomitar y a sentirme borracho y me decían: "te envenenamos, pero si hablas te damos el antídoto y te salvamos la vida", a lo cual les contesté lo mismo, no sé nada. Al rato me fui poniendo como loco ya que hacía 10 días que no comía ni dormía, perdí nuevamente el conocimiento. Luego siguieron los golpes, nuevamente y preguntas; yo les contestaba: no sé nada; lo cual me decían: "tu mamá está aquí y le estamos haciendo lo mismo que a usted, tu señora también, lo mismo que su hermano"; esto lo utilizaban como chantaje.

En una noche pude reconocer los gritos de mi hermano cuando lo estaban torturando esos asesinos, ya que me había enterado de la detención de ellos. Mi señora fue llevada ante mí y me decían: "por qué va a meter en problemas a su señora?".

Luego de esto, me amarraron en un asiento metálico y sujetado por dos torturadores y me decían: "te vamos a dejar estéril", y empezaron a ponerme cables en los testículos, en el cuello, las piernas, la cara, los oídos, el cabello y las tetillas, esto se repitió por varias ocasiones a lo cual les decía: "por qué no me matan mejor?", a lo cual respondían: "tranquilo que poco a poco es mejor". Luego perdí el conocimiento.

Después fui trasladado a otro lugar que no determiné bien, allí me cogió uno de los torturadores y me dijo: "hijo de puta, de modo que vos matastes a mi hermano"; dicha voz la conocía, había sido el que más duro me había torturado el cual me tiró al suelo y me puso el revólver en el oído.

Cárcel de Villanueva
Patio 2, pasillo 1, celda 19.